

**Las elecciones internas de 1982 en Uruguay durante la dictadura, y su repercusión en el exilio a través de *Aportes* (1977-1984), revista de exiliados políticos uruguayos en Suecia**

*The internal elections of 1982 in Uruguay during the dictatorship and its impact on the exile through Aportes (1977-1984), Uruguayan political exiles publication in Sweden*

**Marina Cardozo Prieto**

CEIL-FHUCE, Universidad de la República, Uruguay  
ICP-FCS, Universidad de la República, Uruguay  
dulcimarina@gmail.com

Resumen: El texto propone explorar la repercusión de las elecciones partidarias de 1982 en Uruguay, en el exilio político uruguayo en Suecia, a través de la visión de un sector de militantes, ligados mayoritariamente a la izquierda radical y/o armada, nucleados en torno a una de las publicaciones políticas de más prolongada trayectoria en el exilio uruguayo en Suecia: la revista *Aportes* (1977-1984). Se indaga en la mirada de una parte de la izquierda en el exilio en torno a las elecciones internas, el posicionamiento de la izquierda política respecto de los partidos políticos tradicionales y la coyuntura política en Uruguay.

Palabras clave: Uruguay; Dictadura; Exilio; Suecia; Publicaciones políticas

*Abstract: The text aims to explore the impact of the 1982 party elections in Uruguay in Uruguayan political exile in Sweden, through the vision of a group of militants, mostly linked to the radical left or armed left, gathered around the political publication Aportes (1977-1984) on of the longest-lived publications in the Uruguayan exile in Sweden. The text explores the vision of this part of the left in exile on the internal elections, the positioning of the political left over the traditional parties and the political situation in Uruguay.*

*Keywords: Uruguay; Dictatorship; Exile; Sweden; Political Publications*

### Introducción\*

El 28 de noviembre de 1982 se realizaron, en un Uruguay bajo dictadura cívico-militar, elecciones internas en los partidos políticos habilitados (Partido Colorado, Partido Nacional y Unión Cívica). Las elecciones, de las que el Frente Amplio no participó por encontrarse inhabilitado, se inscribieron en el marco de una lenta apertura hacia la democracia, apertura programada por los militares tras el fallido intento de establecer un proyecto político-cultural de carácter fundacional, abortado una vez fracasadas las

---

\* Este trabajo guarda relación con la tesis de Maestría en Historia Rioplatense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. Tutor de tesis: Prof. Romeo Pérez.

expectativas del régimen en ocasión del plebiscito de 1980. Las elecciones internas constituyeron de este modo, un acontecimiento significativo en la vida política del país. Para los partidos tradicionales, las elecciones implicaron reactivación y lento resurgir del letargo, a la vez que un inicio de construcción y reconstrucción de liderazgos. Para la izquierda, las internas supusieron a la vez un desafío y un motivo de polémica.

En este texto proponemos explorar la repercusión de los acontecimientos de noviembre de 1982 en Uruguay en el exilio político uruguayo en Suecia, a través de la visión de un sector de militantes, ligados mayoritariamente a la izquierda radical y/o armada, nucleados en torno a una de las publicaciones políticas de más prolongada trayectoria en el exilio uruguayo en Suecia, la revista *Aportes* (1977-1984). El trabajo releva y analiza los textos y artículos contenidos en la revista *Aportes* referidos a las elecciones del 82. Se indaga en la mirada de una parte de la izquierda en el exilio en torno a las elecciones internas, el posicionamiento de la izquierda política respecto de los partidos políticos tradicionales y la coyuntura política en Uruguay. Ello permite a su vez, acercarnos a la exploración del pensamiento, las prácticas políticas, y las representaciones del sector de la izquierda estudiado en el exilio en Suecia.

### El exilio político uruguayo en Suecia (1973-1984)

Entre los inicios de la década de 1970 y mediados de la de 1980, Suecia se constituyó en uno de los principales destinos del exilio político uruguayo<sup>1</sup> en Europa<sup>2</sup>. Una tradición importante en materia de refugio desde la segunda Guerra Mundial (Fol, 1984: 176<sup>3</sup>) y la orientación socialdemócrata en política exterior (Schori, 1994: 8, 272-275; González, 2009: 14)<sup>4</sup>, fueron, entre otros, los factores que llevaron a Suecia a convertirse en un destino de

---

<sup>1</sup>En algunos de los principales destinos del exilio durante el período de la dictadura, el número de uruguayos residentes registrados en 1980 era de 3.755 (España), 1.584 (Francia), 1.553 (México). Para estos tres destinos no hay datos sobre 1970, fecha anterior a 1980 en el cuadro de datos consultado. En Venezuela, existían 7.007 uruguayos residentes en 1980, comparados con los casi 800 registrados en 1970. (Cabella y Pellegrino, 2005:10).

<sup>2</sup>Si bien a partir de los datos de la Oficina Central de Estadística de Suecia de 1988, donde se indica que en 1970 residían 71 uruguayos en este país, contra 447 en 1975, 2.101 en 1980 y 2.624 en 1985 (Lundberg, 1989: 164), no pueden determinarse las cifras de refugiados políticos uruguayos en este país, es posible relacionar, dada la ausencia de lazos culturales significativos y/o flujos migratorios previos a los años setenta entre ambos países, el ingreso de la inmigración uruguaya a Suecia con el período represivo/dictatorial en Uruguay.

<sup>3</sup>Aproximadamente 121.000 personas se refugiaron en Suecia durante la guerra.

<sup>4</sup> Sin embargo, de acuerdo a Kenneth Hermele (1993: 118-119) la política sueca “para el Tercer Mundo”

acogida muy frecuente para los latinoamericanos exiliados de sus países, en estas décadas. A su vez, la sociedad civil sueca expresó un enérgico repudio a las dictaduras latinoamericanas (Goñi, 1987: 107-137), a través de la acción de diferentes organizaciones, que declararon su rechazo a estos regímenes autoritarios<sup>5</sup>. Cientos de exiliados chilenos, uruguayos, brasileños, argentinos y bolivianos se refugiaron en el país escandinavo en este período. Tras las vivencias traumáticas de persecución y encarcelamiento, experimentadas en el marco de las prácticas del terrorismo de Estado en América Latina<sup>6</sup>, los exiliados debieron experimentar a posteriori, la violencia de un desplazamiento forzado, la pérdida de su universo cotidiano, y el sentimiento de fracaso por la destrucción de sus proyectos políticos.

Las colectividades políticas de mayor gravitación en el medio sueco fueron: desde los tempranos setenta, la militancia proveniente del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)<sup>7</sup>, desde mediados de la década del setenta en adelante, militantes del Partido Comunista del Uruguay (PCU)<sup>8</sup> y finalmente, desde fines de los setenta en adelante, integrantes del denominado Movimiento 26 de Marzo<sup>9</sup>. También, aunque en menor número, se exiliaron en Suecia militantes del Partido Socialista del Uruguay (PSU), comunistas-revolucionarios (maoístas, Partido Comunista Revolucionario), anarquistas, militantes del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), y militantes de los Grupos de Acción Unificadora (GAU). Numerosos exiliados se autoconsideraron como “independientes” ya que, a pesar de su inicial pertenencia a alguna de estas colectividades políticas u otras durante el exilio, no se

---

cambió en la coyuntura de los años 80 (cuando la socialdemocracia accede nuevamente al gobierno tras seis años en la oposición política 1976-1982): abandonándose la Doctrina Palme y priorizándose de parte de las empresas transnacionales suecas así como el del partido socialdemócrata (...) una integración total y permanente con el proyecto dinámico y capitalista de crecimiento y expansión, especialmente dentro del marco del Mercado Común Europeo”.

<sup>5</sup> Entre ellas, la *LO* principal central obrera sueca, fundada en 1891.

<sup>6</sup> Véase al respecto del caso argentino: Eduardo Luis Duhalde: *El Estado terrorista argentino: quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires: Eudeba, 1999.

<sup>7</sup> A partir del golpe de Estado en Chile de 1973, militantes políticos provenientes del MLN-T que se encontraban en ese país, se refugiaron en Suecia, flujo que se incrementó progresivamente en relación con la expulsión por parte de la dictadura militar, de presos políticos liberados de las cárceles uruguayas y también como resultado de un segundo ciclo de exilios de militantes inicialmente exiliados en países como por ejemplo, Argentina o Cuba. Una particularidad de esta colectividad política en el período estudiado, fue la existencia en el exilio de corrientes internas opuestas desde 1974, en el marco de la desaparición de las estructuras de dirigencia, lo que, entre otras cosas, impulsó a numerosos exiliados pertenecientes a esta colectividad a identificarse como militantes “independientes”.

<sup>8</sup> Hacia mediados de los setenta se produjo el exilio de militantes pertenecientes al Partido Comunista del Uruguay (PCU).

<sup>9</sup> Posteriormente, a su vez, se refugiaron en Suecia integrantes del Movimiento 26 de Marzo, sector político originado a partir de una escisión del MLN-T en las prisiones uruguayas. Debe distinguirse entre este grupo político y el denominado Movimiento de Independientes 26 de Marzo organizado en 1971.

vincularon políticamente a ningún partido u organización. Otros militantes, no continuaron la actividad política durante una parte o durante la totalidad el período analizado.

Entre las principales actividades desarrolladas por los exiliados latinoamericanos y uruguayos se hallaban las de denuncia de los regímenes dictatoriales, así como aquellas relativas a la solidaridad con los presos políticos y sus familiares (Markarian, 2006: 7-10; Franco, 2008: 23). En ocasiones, se realizaban acciones de denuncia conjunta contra las dictaduras latinoamericanas. Estas actividades tuvieron una acogida significativa en la sociedad sueca, en el contexto del modelo de bienestar construido por la socialdemocracia sueca<sup>10</sup>, y teniendo como telón de fondo la política exterior desarrollada por el Partido Socialdemócrata sueco<sup>11</sup> durante los años setenta en relación a América Latina<sup>12</sup>. El viraje en política exterior llevado a cabo por Olof Palme<sup>13</sup> entre 1969 y 1976, había determinado que “las relaciones internacionales se convirtieran en una cuestión central (...), especialmente la guerra de Vietnam, el apartheid en Sudáfrica, la invasión a Checoslovaquia, la dictadura de Franco en España, o el golpe de Estado en Chile (...)” (Camacho (2007:1)<sup>14</sup>.

En el caso de los colectivos de exiliados uruguayos, las acciones de denuncia de la dictadura y las actividades de solidaridad con Uruguay, se canalizaron a través de dos organismos diferentes, denominados *Uruguay-Kommittén* y *Förening-Uruguay*<sup>15</sup>, instituciones en las que resultaron determinantes para los exiliados, los lazos políticos de la militancia previa en Uruguay. Mientras que en la primer organización se agrupaban militantes del MLN-T, de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), de origen cristiano<sup>16</sup>, del Partido

<sup>10</sup>Modelo socialdemócrata que incluía entre otros rasgos, una cultura del consenso en relación con la resolución de conflictos, políticas de pleno empleo, crecimiento del sector público acompañado del fortalecimiento de la sociedad civil, y políticas de equidad de género (Pettersson 1991: 173-181).

<sup>11</sup>SAP o *Socialdemokratiska Arbetarpartiet*.

<sup>12</sup>La socialdemocracia europea en su conjunto también desarrolló vínculos importantes con América Latina en este período a través de la Internacional Socialista.

<sup>13</sup>Olof Palme (1927-1986), Primer Ministro sueco (1969 y 1976). Reelecto en 1982, es asesinado en 1986.

<sup>14</sup>De acuerdo a Schori<sup>14</sup> (1994: 274-275), subsecretario de Relaciones Exteriores de Suecia desde 1982 y Secretario Internacional del SAP entre 1976 y 1982, Cuba y Chile (hasta 1973), fueron los países con los que Suecia estableció bilateralmente, una relación de cooperación<sup>14</sup>, sin perjuicio de lo cual, en los años setenta y ochenta, la socialdemocracia sueca también apoyó sindicatos, y organizaciones democráticas de los países latinoamericanos bajo regímenes dictatoriales, recibiendo estas dictaduras (en particular las de Argentina, Bolivia, Uruguay, El Salvador y Guatemala), el repudio oficial del gobierno sueco.

<sup>15</sup>Comité-Uruguay y Asociación-Uruguay.

<sup>16</sup>Los GAU tuvieron como antecedente al Movimiento de Acción Popular Unitaria o MAPU, creado en 1966 por un grupo de militantes y estudiantes católicos teniendo como base geográfica el barrio obrero montevideano La Teja. El MAPU fue ilegalizado durante el período gubernamental de Jorge Pacheco Areco (1967-1971) al igual que otros grupos de izquierda radical y revolucionaria. Una vez ilegalizado, el MAPU desapareció como grupo, aunque se continuó a través de los GAU (Rey Tristán, 2005: 272)., que desarrollaron una significativa actuación a nivel sindical, incorporándose a su militancia uno de los principales dirigentes del movimiento sindical de la época, el obrero textil Héctor Rodríguez

Comunista Revolucionario (PCR) de tendencia maoísta<sup>17</sup>, y otros militantes independientes, en el segundo organismo, se nucleaba la militancia del PCU y del Partido Socialista del Uruguay<sup>18</sup> (PSU)<sup>19</sup>.

*Aportes*: revista política de exiliados uruguayos

Las publicaciones de carácter político desarrolladas en Suecia, que a su vez constituían medios de difusión de las campañas de denuncia y solidaridad con Uruguay, respondían en mayor o menor medida a los diferentes sectores políticos de la izquierda uruguaya en el exilio. En el exilio en Suecia, algunas de estas publicaciones fueron: *Alternativa*<sup>20</sup>, *Aportes*, *Comunidad*, *Liberación*, *Mayoría*. Las dos primeras, vinculadas a la izquierda radical y a la izquierda armada, y en particular a sectores próximos al MLN-T, desarrollaron un perfil editorial orientado al análisis político-teórico. Por su parte, la revista *Comunidad*<sup>21</sup> se constituyó en el medio de prensa del grupo anarquista más significativo del exilio uruguayo en Suecia. Asimismo, el Movimiento 26 de Marzo<sup>22</sup>, inició en 1981 la publicación del semanario *Liberación*, cuyo principal propósito consistió en la difusión de información cultural y política en relación con América Latina y Uruguay<sup>23</sup>. A su vez, entre 1982 y 1984,

---

<sup>17</sup>El PCR fue originado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria o MIR, escisión del Partido Comunista del Uruguay a raíz del conflicto chino-soviético en 1962. El MIR integró inicialmente el denominado Coordinador, red de militantes armados que funcionó entre 1963 y 1964, dando lugar a la formación del MLN-Tupamaros entre 1965 y 1966. Algunos militantes connotados del MIR, se integraron al MLN-Tupamaros, mientras que otros permanecieron en el MIR. El MIR fue ilegalizado en 1967 durante el gobierno de Pacheco Areco y posteriormente, en 1972, decidió cambiar su nombre por el de Partido Comunista Revolucionario o PCR (Rey Tristán, 2005: 300).

<sup>18</sup>El Partido Socialista del Uruguay, al igual que el PCU, sufrió importantes transformaciones ideológicas hacia mediados de los años cincuenta, abrazando el tercerismo, el tercermundismo, el latinoamericanismo y la revolución nacional, como elementos centrales en el proceso hacia el socialismo. Si bien no apoyó la vía armada, tampoco se pronunció explícitamente contra ella (Rey Tristán, 2005: 95-102). En 1971, y tras sucesivos fracasos electorales a lo largo de la década del sesenta, se constituyó en uno de los partidos fundadores del Frente Amplio.

<sup>19</sup>Las actividades de ambas organizaciones se desarrollaban en las principales ciudades suecas (Uruguay-Kommittén en Estocolmo, Gotemburgo, Kälmar, Lund, Malmö, Norrköping, Växjö; Förening-Uruguay en Estocolmo, Gotemburgo, Lund, Malmo, Uppsala, Växjö). A su vez, Uruguay-Kommittén formaba parte de una red de comités extendida en países europeos (Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, entre otros) y americanos (Canadá y México).

<sup>20</sup>A pesar de su corta existencia (Estocolmo 1978-1979), *Alternativa*, revista orientada al análisis e información política, logró marcar un espacio de debate al interior de la izquierda en el exilio en ese período.

<sup>21</sup>Los editores de esta publicación, iniciada en 1977, fueron fundadores en Uruguay de la *Comunidad del Sur*, comunidad anarquista creada en 1955 en Uruguay, y en 1980, en Estocolmo, establecieron la *Editorial Nordan*.

<sup>22</sup>Ver nota al pie N°9.

<sup>23</sup>*Liberación* continúa editándose en Suecia hasta el día de hoy.

se publicó *Mayoría*, periódico quincenal editado por militantes del PCU<sup>24</sup> cuya línea editorial priorizó la información internacional y uruguaya en materia política, económica y cultural.

*Aportes* fue concebida por exiliados que en Uruguay habían integrado el MLN-T, los GAU, el PCR, así como también militantes de izquierda independientes. Interesa considerar para su estudio esta publicación, tanto por su duración en el tiempo<sup>25</sup>, como por su circulación en un amplio número de destinos del exilio uruguayo<sup>26</sup>. A su vez, la línea de reflexión política desarrollada en esta revista, la diferencia de otras publicaciones que tenían un propósito de carácter más bien informativo<sup>27</sup>. Asimismo, se trató de una de las principales publicaciones ligadas a sectores de la izquierda radical y armada, aunque su alcance no estuvo restringido únicamente a estos grupos políticos. En este sentido, desde el primer editorial, se enfatiza la intención de pluralidad de la publicación: “aportar los uruguayos exiliados y por extensión a todos los latinoamericanos, militantes que estén o no encuadrados en las distintas organizaciones o partidos representados en el exilio, y militantes europeos, (...) artículos, documentos, posiciones políticas, informes (...)”<sup>28</sup>. Pueden observarse dos períodos en la trayectoria de *Aportes*, que en parte sería posible vincular con las transformaciones operadas en la vida cotidiana de los exiliados en Suecia, a la vez que con los cambios en el contexto político internacional y uruguayo. En una primera fase de la revista (1977-1980)<sup>29</sup>, coincidente con los primeros años de adaptación a la sociedad sueca, los temas primordiales de debate guardan relación con la naturaleza de los regímenes dictatoriales latinoamericanos, el carácter de las fuerzas armadas y fuerzas paramilitares en América Latina y Uruguay, el período pre-dictatorial en Uruguay hasta el golpe de Estado de junio de 1973 y la huelga general de 1973<sup>30</sup>. Desde 1980<sup>31</sup> se asiste, en cambio, a la publicación de artículos y

<sup>24</sup>Entre los cuales revistaban algunos periodistas que integraban la redacción de *El Popular* antes de 1973 en Uruguay. *Mayoría* contó con el apoyo de un grupo de ciudadanos suecos y tuvo una importante llegada internacional (Vargas Villalobos, 2003).

<sup>25</sup>Se publicó trimestralmente en la ciudad de Lund, entre febrero de 1977 (núm. 1) y diciembre de 1978 (núm. 8) y cuatrimestralmente entre mayo de 1979 (núm. 9) y diciembre de 1984 (núm. 26).

<sup>26</sup>En Europa: Alemania Federal, Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia, Suiza; en Oceanía: Australia, en África: Mozambique, Argelia, Angola; en Asia y Medio Oriente: Israel, China; en América: Canadá, Costa Rica, Cuba, México, Nicaragua, Perú, Venezuela.

<sup>27</sup>De acuerdo a diversos momentos en los años de publicación de la revista (1977-1984), la misma presentaba diferentes secciones conteniendo: editoriales, cartas de los lectores, documentos, artículos, entrevistas, y una sección dedicada a la publicación de textos literarios. Además, contenía información acerca de otras publicaciones del exilio uruguayo e informes acerca de la situación en Uruguay, entre otros.

<sup>28</sup>*Aportes*, núm. 1, feb. 1977, editorial, pp. 3-4.

<sup>29</sup>Que abarcaría desde el número 1 de *Aportes*, correspondiente a febrero de 1977 al número 11, correspondiente a diciembre de 1979.

<sup>30</sup>Así, por ejemplo, los números 5, 8 y 10 proponen pensar las fuerzas armadas uruguayas y latinoamericanas, y el número 7 explora las dimensiones políticas e ideológicas así como las características vertebradoras de los

documentación relativa a nuevos temas como: la democracia, la socialdemocracia, el socialismo, propuestas para la salida de la dictadura en Uruguay, documentación acerca de partidos y organizaciones políticas uruguayas<sup>32</sup>.

### Elecciones internas en Uruguay

A comienzos de la década de 1980 se abrieron en Uruguay nuevas perspectivas políticas en relación al régimen dictatorial imperante. La respuesta de la ciudadanía uruguaya rechazando el proyecto constitucional de la dictadura en el plebiscito de noviembre de 1980, representó un fracaso en los planes fundacionales del régimen, e implicó, según expresan Caetano y Rilla (1987: 64), una pérdida progresiva de la iniciativa política de los militares. Entre los años 1982 y 1983 se confirma el fracaso del plan político dictatorial de construir una “nueva sociedad” (Caetano y Rilla, 1987: 84). Ello habilita a la desproscripción de los partidos (exceptuando el Frente Amplio) a los efectos de organizar elecciones internas en 1982.

El año 1982, que impactó a nivel regional e internacional por el estallido de la Guerra de las Malvinas, estuvo signado en el plano local por dos acontecimientos significativos en el plano local: las elecciones internas y el deterioro económico que, criticado por las fuerzas vivas y en especial el sector ganadero públicamente, culminó con el desbarajuste de la propuesta económica de la dictadura manifestado en la “quiebra de la tablita”, es decir, el fin de la fluctuación del peso y el ascenso irrefrenable del dólar, lo que impactó en forma fuertemente negativa dada la dolarización de la economía uruguaya entre los años 1978 y 1982 (Yaffé, 2009: 134). Ambos acontecimientos sucedieron en noviembre de 1982. Mientras, se fueron sumando manifestaciones de diversos movimientos sociales de resistencia

---

regímenes dictatoriales. A su vez, en los números 2 al 4 se refieren a los prolegómenos del golpe de Estado en el primer semestre de 1973 en Uruguay, al golpe de Estado de junio de 1973 y a la huelga general del mismo año.

<sup>31</sup>Números 12 (mayo de 1980) a 26 (diciembre de 1984).

<sup>32</sup>Por ejemplo, se reflexiona en torno a la salida de la dictadura, la democracia y el socialismo (números 11 y 12), la socialdemocracia y América Latina (número 19), las relaciones internacionales del socialismo latinoamericano y la democracia revolucionaria (número 25), se publican y discuten materiales e informaciones sobre la situación en Uruguay (números 14, 15, 21, 22, 24 y 26), se debate sobre el tema de la unidad de la izquierda (números 13 y 23), se estudian el movimiento sindical (número 18) y la cultura en Uruguay (número 20). Ello es acompañado por una notoria modificación en formas, composición y fotografía así como variedad de colores y mayor profusión de los mismos en las tapas de los números de la revista, desde 1980 en adelante.

al régimen (cooperativas, mujeres, derechos humanos, estudiantes, sindicatos y otros), cuyo pico de actividad ocurre durante 1983.

Un año y poco antes, en 1981, luego del tropiezo militar en el plebiscito constitucional, se produjo un ciclo de desproscripciones políticas, en el marco de los inicios de la discusión del cronograma político relativo al tránsito hacia un gobierno civil (Dutrénit, 1994: 43). En dicho contexto se dispuso la realización de elecciones partidarias en noviembre de 1982. Entre los resultados más importantes del proceso político que culminaría en las elecciones del 82, cabe señalar la movilización producida por la campaña electoral, que produjo un desgaste de la imagen de la dictadura en la opinión pública (Caetano y Rilla, 1987: 86-88), al florecer los reclamos de libertades y las críticas al gobierno, si bien sofocadas por la censura a la prensa y actos políticos y los interrogatorios a líderes políticos, por parte las autoridades.

Las colectividades políticas admitidas, de acuerdo a la “Ley Fundamental N°2” de junio de 1982 aprobada por el Consejo de Estado del régimen como Estatuto de los Partidos Políticos (Nahum, 2002: 338), serían: el Partido Colorado, el Partido Nacional y la Unión Cívica, (de menor gravitación por su escaso peso electoral), quedando ilegalizada la izquierda política. Mientras que en el Partido Colorado se advertían dos tendencias bien dibujadas, una conservadora autoritaria (encabezada por el ex- presidente Jorge Pacheco Areco) y otra liberal-batllista (liderada por Enrique Tarigo, Julio Sanguinetti y Jorge Batlle), en el Partido Nacional se visualizaban claramente dos corrientes, una primera vinculada al wilsonismo cuyo líder continuaba en el exilio, a la cual se ligó el Movimiento Nacional de Rocha bajo la dirección de Carlos Julio Pereira, y otra conservadora, conectada al herrerismo y liderada por Alberto Gallinal Heber (Chagas y Tonarelli, 1989: 205). Era sin embargo el nacionalismo wilsonista, dentro Partido Nacional, quien abrazaba una “oposición dura” (Demasi, 2009: 93) respecto de la dictadura, a diferencia del Partido Colorado, quien en su conjunto aparecía como un interlocutor moderado. Ello debe vincularse a la alianza establecida entre este sector mayoritario del Partido Nacional, y la izquierda comunista y socialista en el exilio, alianza denominada Convergencia Democrática del Uruguay (CDU). Creada en abril de 1980 en México, su presidente hasta su disolución en 1984, fue Juan Raúl Ferreira, hijo de Wilson Ferreira Aldunate. Los miembros integrantes de la CDU no actuaban como representantes oficiales de sus partidos. La CDU tuvo como principales actividades la denuncia de la dictadura uruguaya, la defensa de los derechos humanos en relación con Uruguay y la

organización de una red de periodistas (PRESSUR) para el manejo de información sobre Uruguay (Ferreira, 2000: 140-144).

La izquierda política, por su parte, proscripta en estas elecciones, se “bifurcó”, al decir de los historiadores Caetano y Rilla (1987:88), en dos opciones expresadas, por un lado, en el apoyo a los sectores más progresistas de los partidos tradicionales (es decir aquellos que marcaron más fuertemente su alejamiento del régimen) y por otro, en el voto en blanco, utilizado para marcar un perfil propio, separándose de los partidos tradicionales habilitados. Así, la carta enviada desde la prisión por el presidente y líder del Frente Amplio, Líber Seregni, instando al voto en blanco, fue un elemento que, como señala el historiador Carlos Demasi (2009: 95) “reinstaló al Frente Amplio en el espacio de la realidad pensable”. Finalmente, de los 2.079.566 votantes habilitados para las elecciones, sufragaron el 60,61% del total, es decir 1.260.506 electores. Mientras que el Partido Nacional obtuvo 619.945 votos, el Partido Colorado 527.562 y la Unión Cívica 14.986, por su parte, la opción por el voto en blanco, recibió 85.373 sufragios (Nahum, 2002: 349-340). Los resultados de las elecciones pusieron de manifiesto nuevamente el rechazo de la población al régimen, reflejado en la amplia diferencia de votos a favor de los sectores opuestos a la dictadura, dentro de los partidos tradicionales. A su vez, el número de los votos en blanco fue significativo, y demostró el peso de la izquierda, si bien acallada por la proscripción política. En su conjunto, el resultado de las internas afectó duramente al gobierno militar ampliando la capacidad de interlocución de la oposición política (Caetano y Rilla, 1987:90)

#### *Aportes y el impacto de las elecciones en el exilio de izquierda en Suecia*

Durante la fase de la dictadura denominada por Luis E. González (1985) como “dictadura transicional”<sup>33</sup>, desde los exilios uruguayos se reflexionó en torno a posiciones propias y ajenas en relación con la situación uruguaya. Se discutió así, acerca de las formas de contribuir políticamente al proceso de transición democrática iniciado en estos años, y se reavivaron a la vez, discrepancias provenientes de la militancia previa a la dictadura,

---

<sup>33</sup> Explorada por Carlos Demasi (2009: 85-109) como “tortuosa transición” (retomando la expresión de Charles Gillespie).

actualizadas en el exilio en relación con la disputa en torno a la hegemonía del proyecto unitario de la izquierda en oposición a la dictadura.

El principal eje de discusión en el exilio uruguayo en torno a las elecciones internas, fue cuál debía ser la postura a asumir por parte de la izquierda política: el apoyo al voto en blanco o al voto a los sectores de los partidos tradicionales –en especial al sector nacionalista-wilsonista- opuestos al régimen dictatorial. En este sentido, produjo particular tensión la recepción y difusión en el exilio de la carta de Seregni aconsejando el voto en blanco para la militancia frenteamplista, cuando el Frente Amplio en el Exterior<sup>34</sup> manifestaba su apoyo al sector wilsonista, en el marco de la alianza establecida en torno a Convergencia Democrática del Uruguay. En general, los sectores de izquierda en el exilio que no integraban esta alianza política (sostenida desde la izquierda básicamente por el Partido Comunista y el Partido Socialista), sostenían el apoyo al voto en blanco y consideraban un error político el respaldo a los sectores progresistas de los partidos tradicionales. No obstante ello, la carta de Seregni no habría tenido una difusión masiva en el exilio debido que la dirigencia del FAE estaba de acuerdo con apoyar en las internas a la fracción de Wilson Ferreira Aldunate (Markarian, 2006: 154). De acuerdo al dirigente del Partido por la Victoria del Pueblo, Hugo Cores: “... hubo muchas trabas para desarrollar la campaña por el voto en blanco (...). También hubo errores en los aliados, grupos importantes que plantearon primero el voto útil y después, viendo las cartas de Seregni, corrigieron el rumbo” (Trías, 2008: 254).

Desde el exilio en Suecia, *Aportes* dedicó un número completo, en abril de 1983<sup>35</sup>, al análisis de los resultados de las elecciones internas de 1982 en Uruguay. El título de portada: “Las elecciones internas y la lucha por la democracia”, expresa el carácter plural que el Comité Editorial buscaba proporcionar a la revista, y en éste número en particular ello se evidencia en la publicación de documentos de líderes políticos de los partidos blanco y colorado, como por ejemplo, Wilson Ferreira Aldunate, Manuel Flores Mora, Julio Sanguinetti, Enrique Tarigo. Además, desde la izquierda son publicados textos con opiniones de dirigentes de diversos sectores: Líber Seregni, Enrique Erro, Alberto Suárez, Ruben Prieto.

Proveniente en su mayoría de la izquierda no-comunista, como se señalara antes, el grupo nucleado en torno a *Aportes*, refería, en acuerdo a las opiniones vertidas por la izquierda en el exilio en su conjunto, a los resultados de las elecciones internas como un

<sup>34</sup> Al igual que la CNT, el Frente Amplio en el Exterior (FAE) se constituyó en el exilio en el año 1979.

<sup>35</sup> *Aportes*, 7-21, abril de 1983.

importante golpe asestado al régimen. No obstante, es interesante destacar el énfasis que se otorga, desde el editorial de la revista<sup>36</sup>, a lo que podríamos denominar como “aspectos negativos” de los resultados arrojados por el acto eleccionario. En primer lugar, se señala que “las elecciones internas no fueron tales y en ellas participaron electores provenientes de otros partidos además de ciudadanos independientes...”. Luego se indica que a pesar del contratiempo para los militares como producto de lo manifestado en la consulta popular, “los interlocutores paridos por esta elección (...) se han apresurado a ofrecer fórmulas y vías de conciliación al régimen”. En tercer término, se advierte que el número de votos en blanco emitidos: “demuestra hasta donde la represión ha logrado desorganizar a las fuerzas de izquierda” sin olvidar “las circunstancias en que fueron emitidos. Estos tres aspectos señalados afirman en su conjunto una posición crítica a la alianza conformada entre una parte de la izquierda y el nacionalismo wilsonista en la CDU, observando a su vez un decaimiento del caudal de votos de la izquierda expresados en los sufragios emitidos en blanco (en comparación con los últimos resultados correspondientes a esta fuerza, de noviembre de 1971) y ante todo, un apartamiento de la línea de oposición al régimen que permitiría suponer una interlocución moderada entre éste y los sectores políticos triunfantes en las internas.

En el número 21 de *Aportes*, figuran artículos, notas de periódicos y comunicaciones que dan cuenta de la posición de distintos dirigentes del Partido Colorado, del Partido Nacional y de la izquierda. Allí se evidencia el ánimo victorioso del sector del Partido Colorado acaudillado por Julio Sanguinetti<sup>37</sup>, que en nota titulada “Ha sonado la hora de la grandeza. De lo que ocurra en los próximos meses dependerán años”, se expresa el triunfo de la democracia en la jornada electoral, pero se advierte que “no hay solución sin sacrificio”. Desde la página “Autorretrato del País”, Manuel Flores Mora<sup>38</sup> reflexiona sobre el acortamiento del proceso de transición al gobierno civil, en un sentido más confrontativo respecto del de su correligionario. Por su parte, el presidente del Frente Amplio, Líber Seregni, desde la prisión, observa la importancia del acto eleccionario en tanto que rechazo al régimen dictatorial aunque advierte acerca del “alto porcentaje de las bases del FA que no aceptó la decisión de la dirección frenteamplista”<sup>39</sup> debido a las dos diferentes opiniones existentes.

<sup>36</sup> *Aportes*, 7-21, abril de 1983, pp.7-8.

<sup>37</sup> *Aportes*, 7-21, pp. 9-10.

<sup>38</sup> *Ibid*, p. 11.

<sup>39</sup> *Ibid*, 7-21, pp. 13-14.

El Partido Socialista y del Partido Comunista tienen a destacar, en artículos de prensa o comunicaciones solicitadas para *Aportes*, los resultados de las elecciones internas en tanto que “oportunidad histórica”, “victoria popular arrolladora”, y “espléndida victoria”, esto último en relación al número de votos en blanco emitidos<sup>40</sup>, o bien “victoria sin precedentes de la lucha del pueblo uruguayo contra la dictadura” y “segunda gran victoria lograda bajo la tiranía”<sup>41</sup>.

Otras opiniones provenientes de la izquierda radical manifiestan más prudencia en cuanto a los resultados del voto en blanco en relación con el afianzamiento de la izquierda, si bien no desdeñan la significación del total de dichos votos. En general estas opiniones advierten críticamente el dilema de los votantes de izquierda ante la confusión generada a partir de las dirigencias en relación con la alianza política con Convergencia Democrática. Es el caso de la comunicación del Senador Enrique Erro<sup>42</sup>, quien también destaca la distancia de los sectores triunfantes en las elecciones del “auténtico pensamiento popular” así como la ausencia de un “proyecto para el Uruguay del futuro” por parte de los “dirigentes de los Partidos tolerados, incluido el senador Ferreira Aldunate”. En similar sentido, una nota de la publicación anarquista *Comunidad*<sup>43</sup>, destaca, a su vez, la voluntad conciliadora/negociadora de aquellos sectores victoriosos en las internas, en tanto que un pronunciamiento del Movimiento de Independientes 26 de Marzo recogido en *Aportes*, revela una visión crítica acerca de los votos de militantes de izquierda que apoyaron a los sectores nacionalistas progresistas en las internas partidarias<sup>44</sup>.

La publicación de éstos y otros documentos en la revista, expresa, como indicábamos, uno de los propósitos centrales de la publicación, a saber, la difusión plural de materiales políticos de diversos sectores. De todas formas, en el editorial del número dedicado a las internas cuyo contenido hemos resumido brevemente, expresa un tono crítico en relación con la posición de la izquierda y los resultados por ésta obtenidos, a raíz del acontecimiento político de las elecciones.

Para el núcleo de exiliados políticos vinculados a *Aportes*, las internas constituyeron una instancia relevante en la transición hacia el fin de la dictadura. No obstante ello, tanto la tensión derivada de las posiciones políticas de parte de la izquierda en el exilio en torno al

<sup>40</sup> Ibid 7-21, p. 16 (Boletín PS socialista internacional, 2da época, diciembre de 1982, PS del Uruguay, N°78).

<sup>41</sup> Ibid 7-21, pp. 45-48 (“De la victoria de noviembre a la reconquista de la democracia” por A. Suárez).

<sup>42</sup> Ibid 7-21 pp. 37-40 (“La 3ª derrota de la dictadura militar uruguayana” por E. Erro).

<sup>43</sup> *Aportes* 7-21, pp 19-22.

<sup>44</sup> Ibid, pp. 17-18.

apoyo a los sectores progresistas de los partidos tradicionales, o a la decisión de apoyar el voto en blanco, en primer lugar, como los resultados de la elección que favorecieron a sectores de los partidos tradicionales opuestos a la dictadura, pero igualmente considerados como limitados en sus planteos ideológicos y programáticos, en segundo lugar, y, por último la actitud de dichos sectores vinculada a la negociación con respecto al régimen dictatorial, permiten sostener que en este sector de la militancia de izquierda uruguaya radical o no comunista en el exilio en Suecia, existía una visión crítica respecto de los resultados eleccionarios en relación con el futuro político del país.

En particular, el principal aspecto en cuestión, es decir las diferencias políticas en el seno de la propia izquierda en relación al acontecimiento político que constituyeron las elecciones internas, se halla estrechamente vinculado a la visión que del tema de la unidad de la izquierda tenía este sector de la izquierda en el exilio sueco. En este sentido, el editorial ya citado expresa:

En la lucha por la democracia, la unidad de la izquierda es imprescindible no sólo para la construcción de un frente anti-dictatorial sin exclusiones sino, también, para asegurar la derrota total de los militares y el paso a un gobierno democrático y popular. Que afirmemos esto no significa, de manera alguna, renunciar a luchar por un Uruguay socialista. En este período ambas tareas deben ser desarrolladas simultáneamente.<sup>45</sup>

Esta apelación contiene, así, uno de los ejes centrales de la concepción política de este sector de la izquierda que, precisamente, debía implicar una unidad de izquierda elaborada sobre la base de un programa democrático y socialista.

## Bibliografía

CABELLA, Wanda y PELLEGRINO, Adela. Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004. Montevideo: FCS/UDELAR, Serie Documentos de Trabajo, Montevideo, N° 70, 2005.

CAETANO, Gerardo y RILLA, José. Breve historia de la dictadura 1973-1985. Montevideo: CLAEH/ EBO, 1987.

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 8.

CAMACHO, Fernando. Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme 1969-1976. *Iberoamericana America Latina-España-Portugal* Berlín, nº25, p. 65-85, marzo 2007.

Colección: APORTES. Lund, Suecia, 1977 - 1984.

CORES, Hugo. La memoria combatiente. Raúl Olivera y Sara Méndez (compiladores). Montevideo: Trilce, 2007.

CHAGAS, Jorge y TONARELLI, Mario. El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1989.

DEMASI, Carlos. La evolución del campo político en la dictadura. En: \_\_\_\_\_ et al. La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985. Montevideo: EBO, 2009. p. 15-116.

DUHALDE, Eduardo Luis. El estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

DUTRÉNIT, Silvia. El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos. Montevideo: Instituto Mora/Ediciones de Ciencias Sociales, 1994.

FERREIRA, Juan Raúl. Con la patria en la valija. El exilio, Wilson y los años trágicos. Montevideo: Linardi & Risso, 2000.

FOL, Jean-Jacques. Los países nórdicos en los siglos XIX y XX, Barcelona: Labor, 1984.

FRANCO, Marina. El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

GONZÁLEZ, Luis Eduardo. Transición y restauración democrática. En: GILLESPIE, Charles et al. Uruguay y la democracia. Montevideo: EBO, 1985. p. 101-120.

GOÑI, José (comp.). Olof Palme. Suecia y América Latina. Antología de documentos políticos. Montevideo/Buenos Aires/Suecia: Puntosur/ LAIS, 1987.

HERMELE, Kenneth. El final de un camino: socialdemocracia sueca y solidaridad con el Tercer Mundo. En: VELLINGA, Menno (coord.): Democracia y política en América Latina, México: Siglo XXI, 1993.

LUNDBERG, Svante. Flykting-skap. Latinamerikansk exil i Sverige och Västeuropa. Lund: Arkiv, 1989.

MARKARIAN, Vania. Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de Derechos Humanos, 1967-1984. México: La Vasija/ CEIU-FHCE-UDELAR/ Correo del Maestro, 2005.

NAHUM, Benjamín. Manual de Historia del Uruguay. Tomo II: 1903-2000. Montevideo: EBO, 2002.

PETERSSON, Olof. Democracy and power in Sweden. *Scandinavian Political Studies*, vol 14/nº2, 1991. p. 173-191.

REY TRISTÁN, Eduardo. La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-73. Sevilla: CSIC/Universidad de Sevilla, 2005.

SCHORI, Pierre. Escila y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

TRIAS, Ivonne. Hugo Cores. Pasión y Rebeldía. Montevideo: Trilce, 2008.

VARGAS VILLALOBOS, Marco Antonio. Dictadura y resistencia democrática: República Oriental del Uruguay 1968-1985). (Doctorado en Historia)- Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur, RS, Brasil, (2003).

YAFFÉ, Jaime. Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984). En: DEMASI, Carlos et al. La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985. Montevideo: EBO, 2009. p. 117-178.